



La expresión "nacional-bolchevique" está plagada de muchas ambigüedades, que surgen de la colocación al lado de dos nociones que parecen totalmente opuestas y que sirven para definir experiencias políticas a menudo muy diferentes.

Las distintas interpretaciones del fenómeno, lejos de dar una definición clara, han provocado por el contrario una gran confusión. En el caso de Heinrich Laufenberg y Fritz Wolffheim, sus oponentes les pusieron el apelativo de "nacional bolchevismo" para desacreditarlos. Los dos de ellos □□ por su parte nunca lo aceptaron, porque no reflejaba el verdadero sentido de su enfoque que es mucho más un nacional-comunismo y veremos que la diferencia es importante.

## El nacimiento del nacional-comunismo

*Los dos camaradas se conocieron en 1912, cada uno de ellos ya tenía un largo viaje de militantes experimentados en las batallas del movimiento socialista de preguerra.*

Laufenberg es considerado uno de los mejores conocedores del movimiento obrero alemán. Comprometido en las filas socialistas revolucionarias, rechazó la línea reformista y parlamentaria de las organizaciones de izquierda de la época. Jugó un papel activo en la formación revolucionaria de grupos radicales en el norte de Alemania, en particular en Hamburgo, donde tenía muchos partidarios. La creciente amenaza de una guerra europea lo lleva a colaborar con un periodista estadounidense recién regresado, Fritz Wolffheim. Esto siguió la evolución del sindicalismo estadounidense durante varios años. Regresó de ella profundamente impresionado por su modo de funcionamiento y convencido de la obsolescencia de las viejas formas de organizaciones obreras (especialmente de la división de tareas puramente arbitraria entre un sindicato central y un partido de vanguardia).

Los dos hombres están decididamente comprometidos contra la guerra, negándose a unirse a la "Unión Sagrada" que llevó en Alemania, como en Francia, a la izquierda a unirse a la vasta locura de la primera guerra civil europea. Si su activismo contra el conflicto los llevó a exigir el cese inmediato de las hostilidades y una paz justa entre los beligerantes, se mostraron en cambio hostiles a cualquier forma de llamado al sabotaje de la defensa nacional, que para ellos sería simplemente jugar a la guerra en la que se opone al imperialismo del adversario contra el imperialismo "nacional". Se notará que ninguno de los dos compañeros se negará a movilizarse e ir a luchar en el frente.

*El período de guerra verá madurar entre ellos la idea de que la Nación es un "todo", es decir, una comunidad unida por una cultura, una lengua, pero también por la economía.*

Heinrich Laufenberg y Fritz Wolffheim distinguen dos funciones de la economía: la primera es una función de explotación por una minoría de la mayoría y la segunda es una función vital relativa a la existencia de la "Totalidad", es decir, la Nación. El papel de los socialistas revolucionarios es superar la explotación capitalista para que la comunidad nacional pueda florecer. En el caso de Alemania, consideraron que la unidad nacional liderada por la fuerza de la burguesía era un fracaso, porque no lograron crear un espíritu comunitario común. Por lo tanto, corresponde a la clase trabajadora lograr la unidad alemana en torno al principio socialista. En el contexto de la guerra, el proletariado, que por tanto tiene una vocación nacional, puede verse obligado a aceptar ser reclutado en un ejército "nacional" a pesar del carácter burgués del Estado. El proletariado, como nación, debe defender sus intereses.

Pero la subordinación militar no es una subordinación política, pues los objetivos del proletariado son totalmente diferentes a los del Capital. El pueblo es enemigo de las guerras imperialistas: "tan pronto como su propio dominio económico sea salvaguardado por la defensa de sus fronteras, el proletariado debe tomar partido sin reservas a favor de la paz".

*Fue en oposición a la guerra donde se forjaría el nuevo enfoque del socialismo de Laufenberg y Wolffheim. Encontrará su campo de aplicación en las revueltas que azotarán a Alemania tras el armisticio de 1918. Esta nueva idea es la de los consejos obreros, a los que se unirán en 1917.*

Será el elemento central de su política. Los consejos que permiten una participación directa del pueblo en la decisión que le concierne, permiten ir más allá del juego parlamentario y rechazar las organizaciones burocráticas del tipo de los partidos y sindicatos tradicionales. Para las "Hamburguistas", el centro de la revolución está en la empresa. La forma burocrática del

partido debe superarse y convertirse en una mera estructura de propaganda al servicio de la idea de los consejos.

Este enfoque está en total oposición al modelo bolchevique. Propone una descentralización hacia la base y una democracia directa tanto en la lucha como en la sociedad socialista del futuro. "Si en la época imperialista las masas son objeto del poder ejecutivo", escribe Wolffheim, "en el mundo socialista, ellas mismas serán el poder ejecutivo".

Participaron en la fundación de la Izquierda Radical, tendencia que aglutinó a grupos revolucionarios del norte de Alemania. Wolffheim se reúne, como representante del grupo, con los espartaquistas de Berlín para preparar la insurrección de 1918. Interviene para que no conduzca a una catástrofe general que lleve al caos en Alemania e insiste en la necesidad de que el frente no debe colapsar. Se opone violentamente a las consignas de deserción masiva lanzadas por algunos líderes espartaquistas.

### La revolución en Hamburgo

El 6 de noviembre de 1918, estalló la revolución en Hamburgo y Wolffheim, luego se movilizó sobre el terreno, inmediatamente desempeñó un papel de liderazgo. Los soldados amotinados, alentados por la izquierda radical, proclaman por primera vez en Alemania, la República Socialista. Wolffheim participa en la constitución del "Consejo de los trabajadores y los soldados" que asegura el control de la ciudad. De regreso al frente, Laufenberg fue proclamado presidente del consejo, entonces fue consciente de que "todo el destino de la revolución europea está en manos de la clase obrera alemana".

*Para él, el deber inmediato de los revolucionarios es consolidar los logros, hacerlos irreversibles y evitar la guerra civil. Predica la reconciliación de clases bajo los auspicios de la revolución socialista triunfante e insiste en un rápido retorno a la paz.*

La socialización de la sociedad pasa para Laufenberg y Wolffheim por una acción progresiva de maduración de la conciencia proletaria. Como escribió Louis Dupeux, "rechaza la idea de que la dictadura del proletariado se instale en un solo país, no tampoco en todos a la vez", de ahí la futura ruptura con el modelo soviético.

Paso a paso, el socialismo real se construye con medidas concretas. Los ayuntamientos de Hamburgo multiplicarán así las medidas sociales (reducción de la jornada, aumento de los salarios, mejora de las condiciones de vida...) que imponen por la fuerza a los empresarios. Nunca dudaron en colectivizar las fábricas de los patrones recalcitrantes. Los radicales de izquierda también invadieron las oficinas sindicales y distribuyeron los fondos de estas organizaciones reformistas entre los desempleados.

Pero el enfoque de la gente en Hamburgo también es pragmático. Intentan agrupar las clases sociales, como las clases medias, que las consecuencias de la guerra empujan objetivamente hacia la clase trabajadora. Entonces fue posible ir más allá de las viejas divisiones, para lograr la unidad de las clases oprimidas, y por tanto de la nación, en torno a la revolución. La noción de una nación proletaria en lucha contra los imperialismos fue entonces desarrollada por estos dos en Hamburgo. Abarcaría a todas las clases trabajadoras excluyendo a la alta burguesía de la unidad nacional. "Los consejos de la fábrica se convierten", escribe Wolffheim, "en el elemento de la asamblea nacional, de la organización nacional, de la fusión nacional, porque son el elemento básico, la célula original del socialismo".

Asimismo, los contactos que Laufenberg y Wolffheim hicieron con los círculos de oficiales no fueron en modo alguno una traición a sus convicciones socialistas. Su objetivo era movilizar a los oficiales al servicio de la Revolución. Especialmente en un momento en que el dictado de Versalles puso en tela de juicio la integridad de la propia nación. La clase trabajadora alemana se encuentra bajo la amenaza de un aplastamiento total bajo la bota del capitalismo anglosajón. Por tanto, naturalmente rechazarán el Tratado y pedirán la constitución de una "Wermacht popular" que reanudará la lucha contra el imperialismo junto al Ejército Rojo soviético. Fue en este contexto que se establecieron contactos con los círculos nacionalistas. Si suscitó algún interés entre los jóvenes oficiales, debieron por el contrario haber tropezado con el malentendido de la casta militar superior, que perdería una oportunidad valiosa para Alemania debido a su antiguo trasfondo reaccionario y anticomunista. Un líder *Völkisch* particularmente estúpido se negó incluso a recibir a Wolffheim porque era de origen judío...

*"La nación burguesa está muriendo y la nación socialista está creciendo", escribió Laufenberg. "La idea nacional ha dejado de ser un medio de poder en manos de la burguesía contra el proletariado y se vuelve contra él. La gran dialéctica de la historia hace de la idea nacional un medio de poder del proletariado contra la burguesía".*

Su posición abiertamente patriótica les ganó el odio de los espartaquistas y los agentes del

Komintern, así como las primeras acusaciones del abusivo termino “nacional-bolcheviques”.

Los socialdemócratas, que gradualmente se convirtieron en mayoría en los consejos de Hamburgo, obligarían a Laufenberg a dimitir de su cargo. Muy rápidamente triunfó la Reacción, los moderados entregaron la ciudad al ejército regular que liquidó la Revolución.

### La controversia nacional-bolchevique

Tras la fundación del KPD (Partido Comunista Alemán), Laufenberg y Wolffheim se afiliaron brevemente a él. Pero la campaña emprendida contra ellos y sus posiciones nacional-bolcheviques provocó su expulsión del Partido, seguida de la expulsión de la tendencia "izquierdista". La operación de limpieza del KPD la estaba llevando a cabo el agente de la Komintern en Alemania, Karl Radek. Esto dará lugar a la salida de más de la mitad de los 107.000 miembros del partido que no están de acuerdo con la línea de Moscú.

*Laufenberg y Wolffheim pidieron entonces la constitución de un nuevo partido comunista. En abril de 1920, participaron en el congreso de fundación del KAPD (Partido Comunista de los Trabajadores de Alemania).*

"El KAPD no es el nacimiento de un bipartidismo", escribe D. Authier en su colección de textos sobre los consejos de la época, sino la auto-organización de los proletarios radicales dándose finalmente su cuerpo autónomo. El ambiente es particularmente "cálido", los participantes tienen la impresión de vivir un momento histórico: salir del Partido Comunista Espartaquista es una ruptura definitiva con la socialdemocracia.

Muy rápidamente, el ambiente se deterioró dentro del KAPD, el KPD presionó a la organización para acabar con la tendencia de las hamburguistas. Lenin incluso dio un paso al frente en este asunto: en un pasaje de su libro "La enfermedad infantil del comunismo" (en el que zanjaba sus cuentas ideológicas con las tendencias de la ultraizquierda), denunciaba sin conocer realmente las teorías de los dos de Hamburgo. Expulsados del KAPD, serán los primeros en denunciar el "capitalismo de Estado" soviético y la deriva totalitaria del régimen impuesto por Lenin.

Entonces comenzaron los años oscuros, fundaron una multitud de pequeños círculos revolucionarios, el más importante de los cuales, el *Bund der Kommunisten*, reunió solo a unos pocos cientos de fieles. Laufenberg, enfermo, retrocedió en sus actividades literarias y murió en 1932. Niekisch escribió un elogio vibrante en su honor, reclamándolo como un precursor del nacional-bolchevismo. Lo convirtió en el primer nacional comunista alemán y se colocó como heredero de su compromiso.

Wolffheim encontrará un eco inesperado en la joven generación nacional-revolucionaria de los años 30. Colaboró en la difusión de las ideas de los consejos en las revistas *Das Junge Volk* y *Kommenden* dirigidas entonces por K.O. Paetel. Tuvo así una influencia importante en el movimiento juvenil *Bundisch*, participando en su orientación anticapitalista y en la búsqueda de un nuevo vínculo comunitario dentro de la nación alemana. Pero el ascenso del nazismo será fatal para él; arrestado por su origen judío, murió en un campo de concentración. Trágico final de un hombre que había puesto su vida al servicio de su pueblo.

*Irónicamente, desde 1923 el KPD siguió una línea patriótica con el objetivo declarado de unir a las clases medias y ciertos círculos nacionalistas al comunismo (con varios éxitos notables). El promotor de esta línea abiertamente "nacional-bolchevique" no fue otro que Karl Radek, el agente de la Internacional que había liderado la campaña contra los Hamburgueses.*

## **La autonomía de los trabajadores hoy**

La crítica radical del capitalismo planteada por los consejos de trabajadores sigue siendo relevante hoy, el sistema que los aplastó en 1919 todavía domina. El desarrollo del liberalismo y su expansión por todo el mundo pone ahora en peligro el futuro mismo de la humanidad.

*Como Laufenberg y Wolffheim, queremos ver el surgimiento de la autonomía de los trabajadores, la revuelta proletaria liberada del dominio sindical y las ilusiones de los partidos del sistema. Ya no queremos ver nuestras revueltas canalizadas, guiadas y vendidas en el altar de la paz social por los cogestores de nuestra miseria.*

Ante los ataques del Capital contra nuestras condiciones de vida, llamamos a la reanudación

de la lucha. El deterioro de la situación de la clase obrera va de la mano de la pauperización de las clases medias, por lo que la resistencia se convierte en una cuestión de supervivencia. Una vez más, solo perderemos las batallas que no peleemos. Aquí y ahora, y más que nunca, los que viven son los que luchan.